

ENCUENTRO NACIONAL DE RELIGIOSAS/OS EN SALAMANCA



TESTIMONIOS DE JÓVENES RELIGIOSAS SIERVA DE MARÍA, MINISTRAS DE LOS ENFERMOS.

“La Comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza”

¡APASIÓNATE!

Fue el lema del encuentro festivo y gozoso de religiosos y religiosas jóvenes, desde la primera Profesión hasta los 40 años de edad que tuvo lugar en Salamanca durante los días 5 al 7 de diciembre del 2.015

PRIMER TESTIMONIO

Así pues, como María se puso en camino para ir al encuentro de Isabel, también yo, partía el día 5 de diciembre, camino de Salamanca al encuentro de otros muchos jóvenes consagrados. María, con su propia historia, llevando a Dios en sus entrañas, se puso en camino para ofrecer y acoger. Cuando entró en casa de Isabel, con ella entraba Dios, y a la vez acogía a su prima con su historia, con una vida nueva gestándose en sus entrañas... también nosotros, cada uno con su propia historia salíamos al encuentro de los hermanos, llevando el corazón abierto, lleno de gozo y esperanza para ofrecer nuestra riqueza, para compartir nuestras inquietudes, nuestros anhelos y los sueños que pueden forjar nuestro presente y futuro para celebrar la propia vocación consagrada y sentirnos Iglesia viva, para acoger la riqueza y la grandeza que encierra la diversidad de Congregaciones, los matices de la misión, las distintas culturas y generaciones con edades diversas.

Nos juntamos 250 religiosas de los cinco continentes. Una belleza. Tenemos la suerte de caminar juntos, generaciones diversas, mentalidades distintas y culturas diferentes que cultivamos el mismo deseo y anhelo de crecer en la entrega y vivir en fidelidad, contagiándonos la pasión por Cristo, por la Iglesia que entre todos formamos y amando nuestra historia congregacional.

El encuentro estuvo muy bien organizado y orientado a celebrar la vocación en el Año de la Vida Consagrada. Su objetivo era ayudar a generar espacios de fraternidad, comunión y dialogo; reavivando la fe y renovando el compromiso con nuestra misión, en la que es necesario aunar fuerzas y ahondar en la misión intercongregacional...

Uno de los momentos más bonitos, fue el encuentro con el Cardenal Joao Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, en la mañana del domingo 6 de diciembre y que nos habló de la “Significatividad de la Vida Consagrada en los Jóvenes Religiosos”. A pesar de la dificultad para expresarse en español, nos habló con toda claridad de la Vida religiosa de nuestro hoy y la que hemos de construir en el futuro...

Todo el encuentro ha sido una bendición y una gran gracia que me ha permitido gozar cada segundo de éste encuentro y que ha supuesto también un esfuerzo y superación personal. Terminamos el encuentro participando en la Vigilia de la Inmaculada organizada por la Diócesis de Salamanca, al final de la cual la Coral santa Engracia de Zaragoza, nos deleitó con un pequeño repertorio de cantos navideños.

Feliz regresaba yo, al día siguiente a mi Comunidad deseosa de compartir un poco, con torpes palabras, la hermosa vivencia de esos días. Doy gracias a Dios porque somos una Iglesia viva.



SEGUNDO TESTIMONIO

“Una experiencia no reflexionada es una experiencia no vivida...”

Con la experiencia del encuentro de religiosos y religiosas jóvenes en Salamanca, que aun sigue vivo en mí, agradezco mucho a mis Superiores me hayan facilitado asistir a este encuentro, pues me parece ha sido muy enriquecedor. Verdaderamente era una experiencia que se necesita poner en práctica y no dejar sólo allí en mi mochila. ¡Cómo me ha gustado lo que hemos experimentado! Allí he aprendido muchas cosas. He conocido otras hermanas Siervas de María, jóvenes religiosas como yo, que también han participado.

He estado abierta para recibir todo lo que valía para ayudarme en mi vida consagrada, a continuar con nueva ilusión, con nuevas ganas de entregar mi vida al servicio de mi comunidad, y como dijo el Sr. Cardenal Joao durante la charla, “a volver a ser discípulos de Jesús, discípulos en comunión. Como María nos hemos puesto en camino, llevando a Jesús dentro para el encuentro con el prójimo”.

Era muy bonita ver distintos rostros, distintas forma de vida, de ser: de distintos países, congregaciones y comunidades. Pero a pesar de la diversidad, reinaba la unión; formamos un solo cuerpo con un solo corazón. Nuestro camino se dirigía al mismo fin, Jesús. Además era un encuentro lleno de vitalidad, de vida. Nunca me sentí aburrida ni desilusionada. Allí se exigía cooperación, ilusión, disposición abierta y ganas de transmitir y compartir experiencias.

En este encuentro hemos tenido grupos de dialogo, donde compartíamos nuestras experiencias, ideas, deseos, y pensamientos. Allí había que romper la barrera que nos impedía comunicar lo que llevábamos dentro. Me daba un poco de vergüenza a hablar, porque mi español no era muy bueno todavía y tenía miedo que no me pudiera hacer entender bien. Pero a pesar de todo eso, he podido aportar mi granito de arena y creo que he logrado hacerme entender. Era muy bonito compartir. Dar y recibir.

También, hemos tenido distintos talleres con diferentes grupos. Había taller de interioridad, de Intergeneracional-cultural, de arte y de misión. En el taller de interioridad fomentamos más y más la importancia de la vida espiritual y de la oración.

Y también ha sido como un examen de consciencia si en realidad damos importancia a nuestra vida espiritual. Muchos tienen dificultad en encontrar tiempo para dedicar a la oración personal por razones de demasiado trabajo, en las escuelas y colegios, en la parroquia, en los hospitales y estudios. Es verdad, los trabajos ocupan mucho tiempo de nuestra vida cotidiana. Pero también la oración tiene que ocupar un tiempo muy importante de nuestra vida. Me he sentido afortunada porque en mi comunidad hay tiempo específico para la oración. Y me dije: “yo no tengo motivos para decir que no tengo tiempo para la oración”. Pero también me he preguntado, realmente ¿Hasta que punto es importante para mí, la vida de oración?



En el taller de intergeneracional-cultural, cada grupo, se veía bien la diversidad de cada uno, pero a pesar de eso nos sentimos como hermanos. Cada uno es importante. Y porque cada uno es diferente, necesitamos mirar más allá de lo que podemos ver con nuestros propios ojos y dar importancia también al otro y crear comunicación.

En el taller del arte, es lo que más me ha gustado. Todo nuestro ser era importante: La mente, el corazón y el cuerpo. Hubo juegos y diferentes actividades... También, se unió la actividad de expresión de sentimientos: Mientras seguíamos caminando, el moderador decía un sentimiento, debíamos pararnos y expresarlo con gestos; bien faciales o con otras partes del cuerpo.

Entonces nos mirábamos mutuamente para ver cómo los demás expresaban el sentimiento nombrado. Así, por ejemplo: Tristeza, dudas, miedo, ira, alegría, esperanza, gratitud, éxito... Me di cuenta que la mayoría de nosotros expresábamos los sentimientos negativos, con la cabeza hacia abajo y los sentimientos positivos, con la cabeza hacia arriba. Es verdad, algunas veces no expresamos lo que realmente tenemos dentro. A veces tratamos de ocultarlos.

En el taller de la misión, el reparto que hicieron también fue importante. Me inspiraba mucho lo que estaba escrito en el marcador que nos repartió el moderador, tomado de Evangelio Gaudium, n° 10 que dice: "Los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás."

Igual que todo lo que he experimentado, sería un fracaso si no lo pongo en práctica. Todo es gracia y sin la ayuda del Señor no puedo hacer nada. Por eso, confío en la gracia de Dios, que así como El me ha inspirado hacer el bien me dará la gracia para cumplirlo. Él también me sustentará con las gracias necesarias hacer su voluntad.



TERCER TESTIMONIO

Con placer y agradecimiento quiero compartir con ustedes mis experiencias durante los tres días del encuentro de religiosos y religiosas jóvenes en Salamanca.

¡Apasionate! Es nuestro grito, sabiendo que Él nos amó y nos llamó para compartir sueños de hoy y de mañana, reavivar el fuego de la vocación, renovar nuestro compromiso en la misión, saltar de alegría. Alegraos en el Señor. Estas líneas son experiencia que me ha aportado en el encuentro. Fue un encuentro memorable para mí y lleno de fruto espiritual. Todo ha sido interesante e impresionante. Es verdad que veníamos de distintos lugares, países, congregaciones; distintas formas de ser y de culturas pero tenemos un solo corazón, una sola alma y un solo deseo: Apasionarnos por Jesús, por Cristo, por la Iglesia. Apasionarnos por los pobres y los que sufren.

Comenzamos el encuentro con una oración: “En camino con María”. Nos reunimos en la Casa de la Iglesia, “San Esteban”.

En el tiempo de oración, nos invitaron a dejar nuestras huellas en el altar. Fue algo muy simbólico. Como María y con María me pongo en camino apresuradamente.

Al estilo del Magnificat: Yo con mi nombre y mi historia, mi equipaje, mi pasado. Es mi historia agradecida. Todos nosotros hemos iniciado el camino con distintos equipajes e historias para compartir la vida que nos enriquece a todos.

Tuvimos tiempos de diálogos en grupo para conocernos. Cada uno de nosotros pudimos compartir la riqueza de nuestra historia vocacional, nuestra alegría y también las dificultades y desafíos.

Escuchamos con interés las reflexiones sencillas de Sr. Cardenal Joao Braz de Aviz, Perfecto de la CIVCSVA. Él nos explicó sobre la Vida religiosa de hoy, presente y futuro; El motivo de nuestra felicidad, tiene que ser el que somos hombres y mujeres consagrados a Dios en la escuela de comunión, que debemos profundizar, no solo con inteligencia sino también experimentar que Dios es Amor. Es importante recuperar nuestro primer amor que nos conduzca a proclamar como María: “Feliz porque he creído”.

Nosotros somos parte del pueblo de Dios. Tenemos siempre que volver a ser discípulos de Jesús pero con esta característica de comunión, discípulas de comunión.

Un carisma no es poseído sólo por una cultura, sino por toda cultura. La segunda cosa, que tenemos que volver a nuestros fundadores porque ellos procuraban a Dios, al Señor. Es importante esa intuición que se recibe de los fundadores y completan la riqueza de la Iglesia. El Verbo es encarnado no desencarnado. Él nos ama y tengo que amar sin reserva. Pero para Amar hay sólo una manera: “Volverse pequeño”. El que ama se hace pequeño. Aprender a seguir lo que Dios nos pide a nosotros, a seguir lo que Dios quiere. A ir a las periferias saliendo de nosotros mismos, poner a Dios en el centro de nuestra vida en el centro de todo, y cuando dejamos a Dios trabajar en nosotros volvemos rápidamente a ser profetas. Claro que es un camino difícil, Cristo no nos prometió que sería fácil, pero Él nos da siempre su gracia para seguirle con libertad. Tomando nuestra cruz cada día y dejándonos transformar con El. Jesús es el vino nuevo y también a nosotros jóvenes nos ha llamado “vino nuevo” el Papa Francisco. El Santo Padre tiene confianza en las nuevas generaciones, en los jóvenes, que viven en novedad y se ayudan en la práctica de las virtudes.

En los talleres que nos dividieron en distintos grupos y sesiones me ayudaron también en mi crecimiento personal y comunitario. Es verdad que es la primera vez que he tenido experiencia de ese encuentro tan impresionante, pero todo ha sido muy interesante. Por ejemplo en el “taller Arte B” en el cual había distintos juegos, bailes que teníamos que dirigir llamándonos con nuestro nombre. Hicimos también como una presentación de la vida comunitaria el negativo y el positivo. En este taller de arte hemos ahondado para saber expresar la alegría que tenemos que transmitir con sencillez y naturalidad. Dando vida a los demás.

En el taller de la misión tuvimos un grupo de diálogo y reflexionamos en la Palabra de Dios, las obras de la misericordia y las palabras del Papa Francisco sobre la misericordia y la misión. ¿Cómo llevar la labor de la misión y cómo evangelizar hoy? “A salir a las Periferias”. Los que más disfrutan la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. (EG 10). El Taller de Interioridad, es una oración contemplativa para profundizar más en nuestra oración a pesar de las muchas preocupaciones; la importancia de la vida espiritual en nuestra vida y en nuestro

discernimiento. Sin oración no podemos hacer nada. Porque sólo en la oración recuperamos nuestra fuerza para Amar y servir.

Taller Intercultural. Es el último taller que hicimos donde volvimos a la misma realidad pero por diferente camino. He traído de este viaje de vuelta la esperanza y me siento invitada, animada y amada por Dios. ¡Apasióname Señor! Aunque yo falle, El siempre estará conmigo. Ahora me pongo en camino y poniendo en práctica todo lo que experimentado en estos tiempos de gracia. Todo esto ha hecho el Señor conmigo.

Tenía necesidad de decirlo. ¡De darte gracias, Señor, por todo!

Uno de los momentos más significativos de estas Jornadas fue el encuentro que los jóvenes religiosos tuvimos con el Sr. Cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), que fue presentado por el P. Daniel Hallado, Superior de la Provincia Escolapia de Betania. Braz de Aviz abordó una reflexión en tórnos a “la significatividad de la Vida Religiosa en los religiosos jóvenes”, que fue enriquecida con un amplio diálogo con los jóvenes, donde éstos tuvieron la oportunidad de presentarle sus inquietudes y búsquedas más profundas. Para el Prefecto, lo específico de la Vida Consagrada, siguiendo al Papa Francisco, “no es la radicalidad evangélica, sino la profecía: anunciar los valores del Reino de Dios que anticipamos en esta tierra”. Con palabras de ánimo y gran calidez, el cardenal citó al Pontífice para llamar a los jóvenes “odres nuevos” y recordar que allí donde hay un consagrado, debe reinar la alegría.

